

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes.
Publicada por la Universidad de Concepción.

Año XVIII

Noviembre de 1941

Núm. 197

Puntos de vista

El Presidente Aguirre Cerda

*L*A muerte del Presidente Aguirre, acaecida el 25 de noviembre, es hondamente sensible para la democracia. Fué un mandatario celoso de la libertad y de las instituciones republicanas. Dió garantías a todos los partidos políticos y nunca como en los tres años de su gobierno existió mayor ambiente de libertad. En la prensa y en la tribuna nadie fué molestado en sus campañas y la oposición política, que fué bastante resuelta y apasionada, pudo desarrollar sin dificultades todo un programa de combate. Pero es preciso decir en esta oportunidad en que rendimos un homenaje al esforzado y noble hombre público, que su gestión de gobierno se vió contrariada de un comienzo, en primer término por la catástrofe del sur que devastó varias provincias, sumiendo en la miseria a innumerables hogares y destruyendo ingentes riquezas materiales, y más tarde por el estallido del conflicto europeo que paralizó fuentes poderosas de comercio y detuvo casi en su más fecundo comienzo la era de prosperidad que se iniciaba con el intercambio comercial con los países del viejo continente. Estos dos grandes factores ajenos a la voluntad del mandatario significaron para su gobierno un profundo golpe. Había que hacer frente en ese instante a contingencias que no podían remediarse con la celeridad que la opinión, siempre discontentadiza, exigía.

Para equilibrar los resortes financieros no podía echarse mano de los antiguos recursos, puesto que habían sido paralizados en gran parte en el sur con el terremoto, ni de los que obteníamos en el comercio exterior puesto que también habían sufrido un colapso de proyecciones hasta hoy indefinibles.

La iniciación del gobierno no podía ser más dramática. Sin embargo, el Presidente Aguirre Cerda se esforzó en suplir esos factores favorables, aniquilados, por otros recursos y trabajó denodadamente, para evitar la crisis terrible que se venía sobre el país. En esta lucha, en la que no siempre encontró la colaboración decidida de los políticos, le ha sorprendido la muerte. El pesar profundo que su fallecimiento ha causado en el pueblo especialmente y en las masas de la clase media, demuestran que su raíz tenía fuertes proyecciones en estas clases sociales. Había ido al poder casi exclusivamente por ellas y tanto el pueblo ansioso de justicia como los maestros, profesionales, pequeños agricultores y empleados habían depositado en él sus mejores esperanzas.

No alcanzó a cumplir todo lo que se había propuesto, en el sentido de mejorar las condiciones generales de vida, pero realizó obras de un alto beneficio social y dejó trazadas para sus continuadores una estructura de fomento industrial que será con el tiempo una de las realizaciones más trascendentales de su gobierno. La Corporación de Fomento, que actualmente se encuentra ya en marcha, representa en la industrialización y electrificación del país, en el aprovechamiento de sus grandes recursos naturales, la obra de mayor envergadura afrontada en estos últimos años.

La vida del Presidente Aguirre Cerda estuvo orientada desde su juventud en el sentido de servir a su patria. La sirvió en todos los instantes, con abnegación y con decisión singulares. Fué maestro y político, y puede decirse que en cada una de estas actividades no tuvo otra inspiración que la de dar todo cuanto su capacidad e inteligencia le dictaba, en beneficio de la colectividad. Una larga y fecunda existencia es la trayectoria seguida por el Presi-

dente que ha muerto. Si los adversarios, más que de su persona, de los ideales políticos y sociales que encarnaba, le negaron en medio del encono y apasionamiento del combate, es seguro que en el correr del tiempo harán la debida y necesaria justicia a su obra de gobernante, prescindiendo de los pequeños rencores inevitables en las luchas, y de las reticencias que ya no tienen justificación en qué apoyarse. Es triste pensar que sólo al precio de la muerte, en la vida política, es posible esperar justicia y reconocimiento. Pero si es cierto que la historia tarda en sus veredictos, no es menos cierto que existe un instinto en el pueblo que nunca se equivoca para juzgar a los que sirvieron con honestidad y con perseverancia, aun a trueque de padecer en su salud y en sus energías físicas. Este instinto dice que el Presidente Aguirre Cerda fué leal y probo, incansable para el trabajo y de una gran honestidad en su vida pública y privada. No tuvo reposo para hacer el bien y si no siempre pudo cumplirlo en la medida de su voluntad, alcanzó, no obstante, a realizar una labor que es de las más trascendentes en materias sociales hasta aquí realizadas.

